

SOBRE EL MÉTODO

—Deja ver si entiendo, ¿un grumete cae enfermo y se nos hunde el barco? Ya escuché esa historia.

—La prisión, *amigo mío*, no es lugar para cualquiera. Y no digas “un grumete”, este tipo era importante. Si quieres mantener a tantos reos funcionando necesitas más que horarios pa cascártela, patios o recreos. Un librero, un servidor, es capaz de entretenerlos a enseñanzas y paseos, a mudanzas y al estante. Pero ellos no leen, ¿quién lee?

—¡Bah!, me lo pintas salvador; contar milongas a reclusos no parece muy brillante. Las pesas, los gimnasios, las visitas picaronas para el ala de mujeres: suenan más coherentes.

—¡Pero! El pero. Este tipo, con sus lentes y corbata, y esos parches en los codos que avergüenzan al café, ¡aprendía a los reclusos! El mejor que he visto. De nudillo a guardería, y de las buenas.

»Tiene un propio timbre, una campana de montar que truena, vibra y reverbera como un bong, así que da un golazo con vehemencia y los demás, con sus maneras, se sientan entre piernas. De loto. Brutus masca un chupo, Frank afila un filo, Rony cobra un diente y se persignan para el cuento. Comienza el espectáculo y el tipo gasta a medias diez minutos afinando; luego, narra con enfado (aveces delicado) un escrito a puño limpio. Las pausas correctas, los puntos en la fila, las causas perfectas. El patio entero hace silencio lo que dura la sesión. La sirvienta se aprovecha para asear bien los lavados...»

–Comprendo, quizá. ¿Lo hacen en el resto? Es decir, si es tan efectiva habrán de usarlo en más prisiones.

–No comprendes. No se trata de modelos, es *el método*; un sujeto inimitable no es capaz de replicarse: ¡hermenéutica! Esas cosas.

–Ajá, no te creas. Vuelven, volverán y volverán a haber los rostros, esos rasgos... mismas voces. Pregúntale a recursos, la estadística no falla.

–Igualmente es invariable, ¿viste lo que yo? Semejante motinazo solamente por un cuento. Al cuentista le da fiebre y el *sistema* se colapsa. No, ni en esta ni en ninguna. El tipo iba en racha: previno dos escapes, convino cinco fugas; desmontó una banda adulta, confiscó un fular de droga. La gripe, indigestiones, los mareos y torrijas son, a lo menos, evitables. No es igual con el bloqueo.

»En su mayor momento, ganando por contado reverencias del alcaide, el tipo va y se queda sin palabras.»

–¿Sin palabras?

–Ni una sola. El método es un arma que te apunta por el mango, se destapa la culata en un arranque y no lo cuentas. En principio, el tipo acumulaba sus historias e historietas en un cajón, el propio hostel de pliegos. Tal parece, al tapiarlas las cogía y transcribía sin los títulos. Les ponía encabezado y corregía en el conjunto, en acomodo de inconexos. Al presente, al presentar, recogía un cuento (uno extenso y abultado). El hecho, el caso, incurre en el azar. Lo que tenía de lengua le faltaba en mano y *bien se sabe* que más vale decir mucho a decir algo. Además, lo copiaba y repartía entre los presos al cerrar. Y estos exigen a la larga un material que se entretenga, los mantenga y los aburra. Ese tipo no aburría. Se aburría (eso sí), pero lograba estimular

hasta el hartazgo al presidiario. Sin hartazgo. Creo que enfermó a propósito, incapaz de soportar la nimiedad y los indultos. Ser estéril y conciso; rechazar las abstracciones, anegar los ligamentos, renegar de los excesos. Y no con elitismo, patetismo.

—Yo... escribí un cuento. Tú me entiendes.

—¿Sí?, ¿qué cuento?

—Antes de salir, antes del motín, cuanto tú eras aquel guardia y yo era aquel bribón. Motivado por el tipo, pedí por un cuaderno y me di a ello.

«Era divertido: retruécanos y *páginas*, y algunas convertidas en el alma subyacente. Albas de la noche y muérganos de día y demás.»

—¿Y qué pasó?

—Lo pasamos entre varios, el cuaderno. Compartí los lapiceros y se dieron a escribir. Se alteraron criticones, otros muchos ofendidos, unos cuantos reservados. Alzábamos la voz y contentábamos sandeces.

—¿Y?

—Y viene este tipejo, me quita mi cuaderno y le gusta el material. Se lo lleva sin permiso. Rehace a sus antojos y al momento cae enfermo. Imagina la reacción.